



1r PREMI ADULTES

HERMINIA DIONIS PIQUERO

## COCINAS VIEJAS

Queridísima hija:

Con la presente traigo penosas noticias. No te he llamado al móvil porque telefonar al extranjero nos sale muy caro a la dos. Por otra parte, apenas llevas siete meses trabajando allá y, tal como dicen que son los alemanes, seguro que no te darían permiso para venir a casa, además del gasto que supone el viaje.

Ya sabías que papá andaba muy enfermo, demasiados años respirando porquería, tantos, que ese polvo dañino que lo enfermó, también lo mató. No te apures, fue rápido y muy descansado (se quedó frío en mitad de la siesta). ¡Quince días hacía que se había retirado! Lo justo para encargarse, con el dinero de la jubilación, el arreglo de la cocina. La pica de la fregadera tiene varias grietas por las que pierde el agua, igual que los grifos, que cierran mal. La cocinilla, al ser de hierro, es la que mejor aguanta el paso de los años pero siempre hay que ir pensando en comprar leña y carbón. La nevera hace ruido y mucho hielo, además ya no sé por dónde calzarla porque baila sola. Y es que, quitando el pintar, no se han hecho más arreglos porque tus estudios han sido lo primero.

Tu padre, también por ahorrar, nunca quiso pagar el seguro del entierro, decía que con un poco de suerte se moriría en la mina y en esos casos la mutua de accidentes corre con el gasto; no, no nos dio tiempo de contratar ninguna. Así que, una vez que el médico firmó la defunción, me encontré en el apuro de buscarle sepultura. ¡Qué precios!, por no hablar de lo que cuestan los alquileres de los nichos, ¡una auténtica locura!

Vestí a tu padre con el traje de boda de tu primo Eugenio, no le cerraba el botón del pantalón por la tripa pero descosí un par de dedos de tela que aún quedaban en la cinturilla y conseguí que le llegara al ojal. Creerás que es una tontería pero me parecía mal enterrarlo sin abrochar, y me fui a ver al cura del pueblo. Le conté que tu padre estaba encima de la cama, preparado pero sin caja ni sitio donde llevarlo porque no estábamos en ninguna funeraria.

El hombre se apiadó y dijo que en el cementerio viejo, el que hay justo detrás de la iglesia, ya no se entierra a nadie pero que un hueco bien se puede encontrar y si no le dábamos mucha propagando al asunto, él le daría cristiano reposo. El único problema era cavar el hoyo porque el ya tiene una edad. Aunque en eso no me faltaron

brazos, los antiguos compañeros de tu padre hicieron un agujero tan hondo, que el párroco les tuvo que detener porque no se veía el final.

A primera hora de la mañana siguiente, envuelto en un sudario, hicimos las exequias. Muy sencillo todo pero no faltó sentimiento y sincero respeto por parte de la comitiva. Taparon la fosa y para que nadie pisara la tierra en la que descansa, se me ocurrió que nada mejor que una lápida. Así que hice que los camaradas de tu padre le pusieran la encimera de mármol que habían traído a casa esa semana para el arreglo de la cocina, es de jaspe rojo, haciendo aguas, muy bonita. Tenía hechos los agujeros por los que había que pasar la grifería, es verdad, pero si no te fijas demasiado no los ves. No, el nombre no lo pone, he de buscar a alguien que quiera hacer la inscripción por un precio razonable, lo importante y que urgía ya está hecho, ahora sólo quedan los detalles. No te preocupes.

Con esta carta te mando un paquete de chorizos de la matanza, recuerda colgarlos y que les dé bien el aire, están para comer pero hazlos durar. El mes que viene te volveré a enviar otro con la panceta, ahora todavía está un poco blanda. Te dejo ya porque el ruido de la nevera me está poniendo la cabeza como un bombo.

Te quiere y te añora,

Tu madre.

Pseudònim: Alicia Mur